

RESEÑAS

FRANCISCO YUS

Ciberpragmática. El uso del lenguaje en Internet
Barcelona: Editorial Ariel. 2001, 271 páginas

En los últimos años, se ha producido un creciente interés por el estudio de la comunicación en Internet, la red electrónica de nodos interconectados, motivado por la evidente masificación del uso de este medio, sin duda, la forma más fácil y rápida de intercambiar información en la actualidad. *Ciberpragmática. El uso del lenguaje en Internet*, de Francisco Yus, constituye un interesante análisis de la comunicación por este medio virtual desde el punto de vista pragmático. Se trata, como el mismo autor lo declara, de aplicar el marco conceptual de la pragmática en el análisis del texto electrónico y su comunicación mediante Internet, estudio para el cual acuña el neologismo *ciberpragmática* (pp. 10 y 18). Asimismo, cabe destacar que, si bien se tiene en cuenta la postura –por lo general, un tanto apocalíptica– de algunos sociólogos y filósofos, la aproximación al fenómeno es, primordialmente, lingüístico-discursiva, con un fuerte asidero en los últimos avances en el estudio del uso lingüístico.

En el capítulo primero, “Pragmática, contexto y relevancia”, el autor revisa los principales presupuestos teóricos que sirven de marco a su trabajo, en especial, la pragmática de corte cognitivo, en una de sus variantes más difundidas en el último tiempo: la Teoría de la Relevancia de Sperber y Wilson (1986 y 1995)¹. En primer lugar, se caracteriza la pragmática como el estudio del uso del lenguaje en contexto, reconociéndole propiamente el estatus de “paradigma consolidado” (p. 19) y se describen las diferentes perspectivas de análisis dentro de este paradigma, determinadas por el tipo de contexto que consideran: accional, co-textual, existencial, psicológico y situacional. Enseguida, se esboza una sucinta pero coherente introducción a la Teoría de la Relevancia, en tanto modelo ostensivo-inferencial de la comunicación humana. El principio básico de esta teoría es que la interpretación de cualquier estímulo (verbal o no verbal) está supeditada a la búsqueda de relevancia. Todo estímulo conlleva su presunción de relevancia (i.e., pertinencia) que justifica el esfuerzo cognitivo de su interpretación. Por otro lado, la comunicación humana no consiste solo en la mera decodificación de mensajes, sino también en la generación de inferencias (hipótesis) para asignarles un sentido. Todo acto comunicativo es ostensivo, es decir, implica tanto la intención de informar algo como la intención de comunicarlo. Un concepto clave en este modelo es el de *entorno cognitivo mutuo*, a saber, una serie de supuestos acerca del entorno físico y mental que son manifiestos para los interlocutores y que éstos comparten.

El segundo capítulo, “La presentación de la persona en la *web* cotidiana”, aborda los diferentes agrupamientos sociales que se conforman en Internet y el modo en que las perso-

¹ Para las referencias bibliográficas en esta reseña, se remite a los lectores a la obra original.

nas se “presentan” en estos espacios virtuales. Este apartado, como es obviamente deducible del título, se sustenta en otro de los pilares analíticos fundamentales del libro: el análisis microsocioal de Goffman (1987) y su distinción entre la individualidad de las personas y los múltiples roles sociales que éstas desempeñan a diario.

Después de desarrollar los tres factores esenciales que influyen en la identidad de la persona, a saber, la pertenencia a una determinada comunidad de habla (nivel macrosocial), la adscripción a ciertas comunidades epistemológicas (nivel intragrupal) y, finalmente, la interacción con otras personas (nivel individual), Yus destaca que en Internet los rasgos macrosociales de identidad se minimizan debido a la posibilidad de interactuar con personas pertenecientes, cultural y geográficamente, a comunidades de habla muy apartadas, “un hecho que puede llegar a diluir los marcadores sociales de identidad, a la vez que otros rasgos importantes como el sexo o la raza simplemente desaparecen, por la dependencia del texto escrito que poseen los usuarios de Internet” (p. 45). Por otra parte, las comunidades epistemológicas se sustituyen en Internet por foros de debate (*newsgroups*) que refuerzan la identidad del usuario “a partir de un fuerte vínculo intra-grupal” (p. 46). Un factor de cohesión de estos grupos es compartir una jerga específica, es decir, el conocimiento de ciertas abreviaturas y acrónimos. Por último, la identidad personal (*self*) del individuo se multiplica y/o fragmenta “debido a las múltiples identidades virtuales que se añaden, se solapan, e incluso llegan, en casos extremos, a sustituir a la propia identidad de la persona en la vida real” (p. 46). Esta posibilidad de adoptar múltiples identidades es una característica del entorno virtual que estimula el uso de Internet en medios como el *chat*.

El autor contrasta las características de la comunicación en los contextos real y virtual, advirtiendo que dicha dicotomía es tan solo metodológica, ya que para muchas personas la comunicación por Internet es tanto o más real (efectiva y cotidiana) que la interacción cara a cara. En el entorno virtual, no obstante, al no haber co-presencia física entre los interlocutores, disminuye el grado de “mutuabilidad” de los entornos cognitivos de los hablantes y se nota la ausencia de los patrones convencionales que guían la conversación natural. Sin embargo, esto no implica que la comunicación por Internet sea defectuosa, puesto que los interlocutores virtuales recurren a una serie de estrategias para compensar la ausencia de información contextual. El autor subraya que tanto en el entorno natural como en el virtual operan recursos de procesamiento de la información semejantes en su esencia, ya que la búsqueda de relevancia en los mensajes es una “actividad cognitiva universal” (p. 51), si bien es cierto que las posibilidades de contextualización son obviamente diferentes.

Después de revisar las posturas de diversos autores en torno a las ventajas y desventajas de ambos tipos de comunidades, real y virtual, Yus precisa que la peculiaridad intrínseca del contexto electrónico es su esencia lingüístico-textual. Tanto en su variante sincrónica (*chateo*) como asincrónica (foro debate y *e-mail*), el sustento interactivo de la comunicación por Internet radica en el texto que los usuarios escriben, por lo que la identidad de los mismos se construye textualmente: “en un medio interactivo que ha despojado a la persona del cuerpo y a éste de su ubicación espacio-temporal, sólo queda la identidad textual” (p. 58).

Posteriormente, Yus analiza las características más sobresalientes de dos de las formas más típicas de presentación de las personas en Internet: la página personal (*home page*) y el apodo (*nickname*). Según Yus, la página personal presenta dos características principales: su falta de dialogismo, en sentido bajtiniano, ya que no es común un intercambio mutuo (*feedback*) de información, así como la preeminencia de lo verbal por sobre lo visual en la interpretación del contenido de estas páginas. El apodo, por su parte, frecuentemente constituye en Internet un método de ocultamiento de la verdadera identidad de la persona y su uso es inestable, debido a la posibilidad, salvo excepciones, de cambiarlo de forma bastante aleatoria.

A su vez, al igual que el nombre propio, el apodo funciona tanto denotativa como connotativamente; última función en la que sirve para transmitir una serie de supuestos acerca de la personalidad real o virtual del usuario. Para completar su análisis, el autor revisa la clasificación de páginas personales de Miller (1995) y las tipologías del apodo de Bechar-Israel (1995) y Cammany (1997).

En el capítulo tercero, “La conversación virtual (*chat*)”, en opinión de Yus “uno de los más importantes” (p. 12) y, en la nuestra, el más interesante y consistente del libro, se analiza esta particular variedad de comunicación electrónica desde el punto de vista de la oralización del texto escrito. En este apartado, junto con destacar la importancia de los factores vocales y visuales de la comunicación, se abordan las diferentes estrategias de compensación de la ausencia de dichos factores en la interacción escrita en la red.

El chat o IRC (*Internet Relay Chat*), es un recurso mediático que permite la interacción conversacional entre varias personas, distantes geográficamente pero que comparten un mismo espacio virtual (“habitación”), las que conversan sobre los más variados temas en forma, relativamente, sincrónica (los participantes están conectados a Internet al mismo tiempo). Entre las características de este medio destaca el uso de apodos, lo que determina, además, la naturaleza anónima del intercambio; el carácter exclusivamente textual (escrito) de la interacción; la brevedad de los enunciados (no más de cuatro líneas en cada turno); así como la posibilidad de que un usuario esté conectado a varios canales en forma simultánea.

Pese a las limitaciones discursivas de este tipo de interacción, el *chat* constituye un medio de comunicación bastante popular en la actualidad. Entre las razones que motivarían su uso, Yus señala la sensación de protección tras el anonimato de este tipo de intercambio, lo que favorecería la expresión más sincera y espontánea de sentimientos y emociones, así como su potencialidad lúdica al permitir que los usuarios encarnen múltiples identidades virtuales. No obstante, las desventajas discursivas de este medio son evidentes, ya que la ausencia de “muchas pistas contextuales no verbales de índole vocal (paralenguaje, entonación, etc.) y visual (gestos, posturas, etc.) (...) implica una clara merma en las posibilidades interpretativas de los enunciados ” (p. 86). A pesar de ello, como ya mencionamos, existe un conjunto de estrategias que mitigan la ausencia de esta información contextual, las que, desde un punto de vista pragmático, deben ser valoradas como “los intentos de los usuarios para crear las condiciones contextuales que permitan a los demás usuarios extraer la misma interpretación que la que ellos pretenden comunicar (...) y, del mismo modo, favorecer una correcta meta-representación de las intenciones (ej., actitudes) que subyacen a la emisión del enunciado” (pp. 86-87).

Un aspecto enfatizado por Yus es que, pese a las limitaciones del *chat* –derivadas de su naturaleza preeminentemente textual-escrita: los usuarios “escriben lo que les gustaría estar diciendo y leen lo que les gustaría estar escuchando” (p. 88)– éstos prefieren este medio de comunicación “no a pesar de, sino precisamente porque el *chat* posee esa inherente calidad textual” (p. 88, destacado del autor). Múltiples testimonios de usuarios de Internet, algunos de los cuales son reproducidos en el texto, así lo evidencian. No obstante, al contrastar la interacción conversacional en su entorno real con la del virtual, esta última plantea desventajas, no solo relativas a la falta de pistas contextuales, arriba mencionada, sino que, también, debido a limitaciones técnicas propias del sistema. En este sentido, se subraya que la interacción mediante el *chat* es secuencial y no simultánea como la conversación natural, por lo que su carácter sincrónico, en rigor, es solo parcial y en contraste con la asincronía del correo electrónico. Asimismo, entre otras diferencias con la conversación natural, el *chat* adolece de un alto grado de fragmentación conversacional y de la naturaleza efímera de los mensajes intercambiados por este medio. Con todo, subsiste la posibilidad de que el desarrollo de la tecnología subsane, en parte, estas deficiencias en el futuro.

Según Yus, el discurso del *chat* es un híbrido entre la estabilidad del soporte escrito y la volatilidad del habla oral, lo que lleva al autor a señalar que la principal característica del *chat* es su cualidad de *texto escrito oralizado*. En primer lugar, revisa las principales semejanzas y diferencias entre el discurso oral y escrito, a fin de determinar la posición del *chat* en el continuum oral-escrito. Para tal propósito, plantea un recorrido por las principales posturas teóricas acerca de la relación entre oralidad y escritura, entre las que destacan las de Bedmar (1989) y Chafe (1984), para las semejanzas, y las de Ochs (1979), Allerton (1991) y Hughes (1996) para las diferencias, entre otras. Por una parte, junto a la complejidad sintáctica y léxica del discurso escrito, se contrasta la estabilidad del soporte escrito con el carácter volátil y efímero del discurso oral. Por otra, se subraya la preeminencia del discurso oral sobre el escrito, motivada por la ausencia de información paralingüística en la escritura, lo que ha llevado a algunos estudiosos a caracterizarla como una transcripción defectuosa del habla. Esto explica las dificultades de los usuarios del *chat* para reproducir de forma gráfica los rasgos paralingüísticos (entonación, tono de la voz, etc.) de la conversación en su entorno real. Como estrategia de compensación de la ausencia del canal auditivo, los usuarios del *chat* recurren a la innovación tipográfica, por ejemplo, la repetición fonemática para marcar énfasis (p. ej., tenia gaaaaaaaanas de verte!, p. 115), así como el uso de mayúsculas para representar un grito (p. ej. NO LO SE!!!!, p. 115).

En segundo lugar, el autor considera las características de la comunicación no verbal visual, planteando un contraste entre los factores visuales y verbales de la conversación. En este sentido, Yus se refiere a la importancia del aspecto no verbal de la comunicación, como un acompañamiento que determina la interpretación correcta de los enunciados, en especial respecto de la gesticulación facial (*kinésica*) y el movimiento corporal (*proxémica*) de los interlocutores. A continuación, señala que las principales estrategias para compensar la ausencia del canal visual en el *chat* son el *emoticono* y la *acotación icónica*. El *emoticono* (*smilie*) consiste en combinaciones de signos de puntuación para representar gestos faciales, en algunas ocasiones, bastante sofisticados (p. ej., :-') 'sonrisa' :-('pena' ;-) 'guiño'). La primera peculiaridad en el funcionamiento de este recurso es su redundancia respecto del texto que acompañan (p. ej., Hoy estoy muy alegre :-), p. 130). En otras ocasiones, sin embargo, contradicen el contenido del mensaje, suavizando o anulando una interpretación no deseada, de manera semejante a como funciona un enunciado irónico (p. ej., Hay que ser idiota para haber hecho eso! ;:-), p. 131). La explicación de la redundancia inherente del *emoticono* reside en que su interpretación convencional no está asegurada de antemano; de esta forma, los usuarios de Internet deben sufrir un proceso de *alfabetización emoticónica* para así adquirir las normas de su interpretación. No obstante, dentro del dinamismo interactivo de la red no está ausente la capacidad creativa de los interlocutores, lo que, a veces, plantea la dificultad de la polisemia de algunos *smilies* (p. ej., :-P 'sacar la lengua', 'hablar medio en broma', 'aullar', p. 134). La *acotación icónica*, por su parte, consiste en textos que describen conductas no verbales de los interlocutores. Este recurso está vinculado con las acotaciones típicas del texto dramático, lo que plantea una característica literario-teatral del *chat*, inusual en otros tipos de comunicación. Siguiendo a Cherny (1995), Yus distingue dos tipos de *acotación icónica*: *comentada*, cuando se describe un acto por medio de una oración dando una mayor sensación de realismo (p. ej., Tonino se ríe a carcajadas, p. 136), y *autónoma*, cuando se recurre a un comentario más escueto (una o dos palabras) marcándolo con un asterisco (p. ej., Eso que dices es gracioso *sonrisa burlona*, p. 138).

Posteriormente, el autor se refiere a las características del *chat* en tanto texto escrito oralizado, es decir, como "una nueva forma de comunicación, un híbrido entre la estabilidad y formalidad de la letra impresa, por un lado, y la cualidad efímera e informal del habla, por

otro" (p. 139). De esta manera, de acuerdo con la opinión de Mayans (1999) y Shank (1993), entre otros, plantea la pertenencia del *chat* a un estado intermedio en el *continuum* oral-escrito. Esto determina la presencia de una serie de alteraciones que caracterizan el texto del *chat*: faltas de ortografía, grafía fonética, dialecto visual, abreviaciones, acrónimos, truncamientos y elipsis. Para concluir este apartado, se reproduce un extracto de comunicación virtual, que es analizado aplicando una matriz de rasgos que incluye tanto los recursos de compensación de la ausencia de los canales auditivo y visual como las alteraciones del texto escrito oralizado, antes reseñadas.

El cuarto capítulo, "Tienes un e-mail", trata sobre las peculiaridades del correo-electrónico, una de las modalidades de comunicación más utilizadas en la actualidad. Además de caracterizar este medio desde el punto de vista de la producción de actos de comunicación ostensiva y determinar su ubicación en el *continuum* oral-escrito, en este apartado se analizan los elementos que componen el mensaje electrónico y la función que cada uno desempeña en la interpretación del mismo.

El correo electrónico o *e-mail* (conocido en algunas variantes del español coloquial como *emilio*) es una forma de comunicación asincrónica (los interlocutores no están conectados a Internet al mismo tiempo) que comunica a las personas con gran rapidez y a un costo muy bajo. Estas ventajas han propiciado un notable aumento en su utilización, en perjuicio de otros medios de comunicación como el correo tradicional, el telegrama e, incluso, el teléfono; con la salvedad del teléfono móvil que, gracias al desarrollo tecnológico, también permite hoy el acceso a Internet.

Para la descripción de esta variedad de comunicación electrónica, Yus sigue, en lo principal, a Baron (1998a) y Violi (1996). Entre las características del correo electrónico están la distancia espacio-temporal entre los interlocutores y su carácter privado. Pero su rasgo predominante radica en que el *e-mail*, al igual como ocurre con el *chat*, se encuentra en un estado intermedio entre oralidad y escritura, es decir, constituye un registro híbrido caracterizado por la oralización del texto escrito. La dinámica social que plantea el correo electrónico demanda una respuesta rápida por parte del interlocutor, más cercana a la conversación virtual que a la carta electrónica. En este sentido, el correo electrónico no restringe la interactividad sino que estimula la hipersociabilidad entre los usuarios de Internet. En el *e-mail*, además, se produce una tensión entre formalidad e informalidad, entre la tendencia a corregir un texto escrito y la ausencia de corrección gramatical del habla. De hecho, pese a que su formato reproduce el esquema de un mensaje formal, los interlocutores configuran un texto coloquial: "la propia dinámica del correo electrónico ha propiciado la patente relajación ortográfica y gramatical que podemos observar en los mensajes" (p. 168). Del mismo modo que en el *chat*, en el correo electrónico existen variados recursos tipográficos para compensar la ausencia de pistas contextuales y asegurar la interpretación de los mensajes, como la puntuación múltiple, la ortografía excéntrica, el uso de mayúsculas y asteriscos para marcar énfasis, la utilización de *emoticonos*, etc. Incluso, no es rara la configuración de verdaderas imágenes icónicas aprovechando las posibilidades del teclado (el conocido código ASCII). En definitiva, la oralización del correo electrónico se manifiesta en una relajación ortográfica y gramatical semejantes a las que se producen en el *chat* "a pesar de que, en principio, parece ser una variedad de comunicación por Internet más tradicional en su uso del texto escrito" (p. 170).

A continuación, en este apartado se analizan los elementos que conforman un correo electrónico: la llamada de atención, el remitente, el destinatario, la dirección electrónica, el asunto, el texto del mensaje y la firma. El autor destaca la naturaleza ostensiva del *e-mail*, ya que cada uno de sus constituyentes refuerza la presunción de relevancia de los mensa-

jes. Desde la señal audible y visible que nos advierte la llegada de un nuevo correo, hasta las expectativas generadas por el nombre del remitente, su dirección y el asunto, por ejemplo, manifiestan la intencionalidad comunicativa del emisor y justifican el esfuerzo cognitivo de la interpretación del destinatario.

En el capítulo quinto y final, "La cortesía en la red", se abordan las diferentes estrategias de (des)cortesía en la comunicación por Internet. Luego de revisar los principales modelos que intentan explicar el fenómeno de la cortesía verbal, se comprueban las similitudes en el uso de estrategias (des)cortesés en los entornos real y virtual, además de la existencia de atributos inherentes al medio electrónico relacionados con la (des)cortesía.

Tras referirse a la cortesía como una estrategia de comportamiento social que permite la buena convivencia entre los miembros de una comunidad, el autor subraya la determinación intracultural de la cortesía y la existencia de diferentes recursos en cada lengua para manifestarla. En su análisis considera las aproximaciones a la cortesía de Lakoff (1973), Leech (1983) y, de manera muy especial, Brown y Levinson (1987). La cortesía cumple un papel esencial en la comunicación verbal; incluso, el cumplimiento de otras estrategias comunicativas como el principio de cooperación de Grice (1975) se subordina al principio de cortesía. Según Yus, en el entorno virtual también cooperación y cortesía entran en conflicto, como en el caso del empleo de actos de habla indirectos, ya que "siempre que el enunciado está orientado a la consecución de alguna meta personal que obliga al interlocutor a alguna acción deberá aparecer el velo de la cortesía en forma de estructura sintáctica indirecta" (p. 198).

En Internet, la manifestación de la cortesía no solo es frecuente sino que hasta imperativa, lo que queda comprobado en la creación de un tipo específico de páginas *web* que detalla las normas de comportamiento aceptable o inaceptable en la red. Estas normas de interacción, que se conocen en el medio como *netiquette* (*cibermaneras* en la traducción de Yus), tienen un carácter universal y transcultural, superponiéndose a las marcas intraculturales específicas de cortesía, esenciales en la conversación en su entorno real. Es común, asimismo, la presencia de una tercera persona o moderador que sanciona el comportamiento adecuado o inadecuado en entornos virtuales de comunicación, como el *chat*, el foro debate, la lista de distribución y el correo electrónico. Por otro lado, la falta de co-presencia física entre los interlocutores favorece la expresión de actos descortesés para lo que se recurre no solo a la utilización de enunciados soeces y agresivos, que en el entorno virtual se denomina *flaming*, sino que también a alteraciones tipográficas típicas del texto electrónico. Además, el autor destaca que, debido a la posibilidad de comunicar personas de las más distantes culturas y regiones, "Internet es particularmente interesante para el análisis de las diferencias transculturales en el uso de la cortesía" (p. 203). Más aun, la ausencia de pistas contextuales en el entorno virtual, que guían la elección de las estrategias cortesés en la conversación natural, "puede desembocar en una sobreabundancia de expresiones manifiestas de cortesía" (p. 210). En este sentido, siguiendo a Escandell Vidal (1998), el autor precisa que habría que considerar la existencia de una estrategia *hipercortés* en la comunicación virtual, cuyo objetivo sería salvaguardar la imagen (*face*) de los usuarios. Al respecto, Yus advierte que, debido a la utilización del inglés como verdadera *lingua franca* de la comunicación por Internet, estas normas universales se identifican, inevitablemente, con la cortesía occidental de raíz anglosajona.

En lo que se refiere a los aspectos del trabajo susceptibles de ser mejorados, cabe mencionar que, desde el punto de vista de su estructuración textual, habría sido útil incluir un apartado donde se sintetizaran las principales conclusiones del análisis realiza-

do. Una sección que cumpliera tal función habría evitado la disgregación de los apartados, los que, en la forma como aparecen dispuestos, se perciben, incluso, como artículos independientes. En cualquier caso, cabe destacar que el principio analítico fundamental del trabajo, esto es, la oralización del texto en Internet, así como su enfoque predominantemente pragmático-cognitivo, recorren la totalidad del texto, dotándolo de la unidad necesaria. Por otro lado, habría sido interesante plantear un análisis que no solo se limitara a identificar los recursos de compensación contextual y los rasgos de oralización del discurso electrónico, sino que, además, los procesara estadísticamente, de manera de establecer tendencias en su utilización. En este sentido, tampoco se hace alusión a la metodología que pudiera ser de utilidad para el análisis de la comunicación electrónica, ni se sugieren problemas interesantes que podrían ser objeto de investigaciones futuras. En relación con el análisis de la cortesía verbal en Internet (capítulo quinto), por otro lado, no se aborda el problema del uso de las formas de tratamiento como marcadores de cortesía, por ejemplo, los pronombres *tú* y *usted* en español, que son estudiados por Blas Arroyo (1994) en la perspectiva de la sociolingüística interaccional, a partir de la clásica distinción entre *poder* y *solidaridad* establecida por Brown y Gilman (1960). Otra fuente que puede consultarse a este respecto es Moreno Fernández (1998). Un medio como Internet, presumiblemente, favorecería un relajamiento de la distancia social, lo que se reflejaría en el uso de estos deícticos sociales. Finalmente, otro aspecto que no es tratado en el texto es hasta qué punto algunas peculiaridades del uso lingüístico en Internet pueden extenderse, afectando a otras variedades de habla, por ejemplo, el uso de términos propios del *chat* o el correo electrónico en la conversación natural (real) de los usuarios de Internet.

No obstante, los aspectos recién mencionados no invalidan las innumerables virtudes del libro. En primer lugar, el llevar a cabo un análisis muy completo y fundamentado, lo que se demuestra en la revisión de una nutrida bibliografía (más de cuarenta páginas), en la que, por supuesto, no escasean los artículos disponibles en la red. Asimismo, la profundidad del análisis, que casi no deja aristas del fenómeno sin tratar, y la pertinencia del enfoque adoptado. Por otro lado, el libro llena un vacío en los estudios sobre el uso de la lengua española, la que, como es obvio, no está ajena al fenómeno de la comunicación electrónica. El texto aglutina, de modo sistemático y coherente, una serie de estudios anteriores, tanto en español como en inglés, que se aproximan parcialmente al fenómeno. Esto favorece, a su vez, la instauración de una clase de problemas lingüístico-comunicativos, i.e., el uso lingüístico en el medio electrónico, de gran actualidad y trascendencia para el devenir de nuestra lengua, en particular, y la comunicación humana, en general.

En síntesis, *Ciberpragmática* de Francisco Yus, constituye una contribución –consistente y bien fundamentada– al estudio de la comunicación por Internet, de indispensable lectura no solo para el especialista en pragmática cognitiva, sino que además para quienes, desde el campo de las ciencias sociales, estén interesados en las peculiaridades de la producción y comprensión de discurso en este medio de interacción, cada día más globalizado.

REFERENCIAS

- BLAS ARROYO, J. 1994. Tú y usted: dos pronombres de cortesía en el español actual. Datos de una comunidad peninsular. *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante* 10: 21-44.
- BROWN, R. Y A. GILMAN. 1960. The pronouns of power and solidarity. En T. Sebeok (Ed.), *Style in language*. Cambridge, MA: MIT Press.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. 1998. Interacción comunicativa y cortesía. En *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Editorial Ariel.

ABELARDO SAN MARTÍN
Universidad de Chile